

EL CINE CUBANO:



UN ARMA DISPARANDO POR MÁS DE UN CUARTO DE SIGLO

Por Luciano Castillo R.

Historia lejana

Cuando el 15 de enero de 1897 llegó a La Habana, procedente de México, el francés Gabriel Veyre, quien instaló el Cinematógrafo Lumière en el local de la calle Prado 126, para exhibir a la prensa sus imágenes en movimiento, de las cuales las más celebradas fueron **El desfile de un escuadrón de coraceros. La tempestad en el mar y el ferrocarril en marcha**, los humildes obreros que, en la tarde del domingo 24 de enero, vieron abrirse por primera vez al público, las puertas del nuevo espectáculo, y se sentían tentados por la curiosidad, pero no disponían de 50 centavos para abonar el precio de la entrada, no podían imaginar siquiera que sesenta y dos años más tarde, el 1 de enero de 1959, se transformarían de frustrados especta-

dores, en protagonistas de una gesta trascendental: el triunfo de la Revolución cubana

Revolución y primeras medidas

Tres meses después, el día 24 de marzo, aparecía publicada en la Gaceta Oficial de la República, la Ley N 169, primera adoptada por el Gobierno Revolucionario en el orden artístico. Mediante ella, se creaba el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), partiendo de que el cine es un arte, el más poderoso y sugestivo medio de expresión artística y de divulgación, y el más directo y extendido vehículo de educación y popularización de las ideas entre las masas populares. En el primero de sus "por cuantos", esta ley señalaba que el séptimo arte, como tal, constituye un arma política y cultural más al servicio de los intereses del pueblo cubano

"En los años anteriores a la Revolución, el cine, y específicamente el norteamericano se insertaba privilegiadamente en el conjunto de instrumentos de colonización destinados a llevar adelante una política global de falseamiento y distorsión de nuestra historia y fisonomía", ha expresado Fidel Castro en el Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, en diciembre de 1975

"Cine hecho en Cuba"

En un mercado invadido por la exhibición de más de un 99% de películas de procedencia capitalista, de las que más del 50% eran estadounidenses, la exigua producción fílmica nacional, carente de toda ayuda del estado y que hasta la guerra consistió casi exclusivamente en cortometrajes cantados y bailados, se debatían en el deformado marco de un pobre cine comer-

cial Algunos estudiosos prefieren denominar este período prerrevolucionario como "cine hecho en Cuba", y no verdaderamente cubano

Se originaban así películas portadoras de los rasgos inherentes al llamado subcine, extensivos al conjunto de la producción, un total de 296 filmes rodados entre 1930 y 1958, que el historiador Georges Sadoul califica como mediocres canciones radiotelefónicas, rumbas para turistas, cómicos burlándose de los "gallegos" y de los "negritos", melodramas, sosas historias sentimentales Como "una débil industria cinematográfica volcada en la realización de comedias intrascendentes en las que reinaba la vulgaridad", la conceptúan René Jeanne y Charles Ford, en su **Historia ilustrada del cine**.

Un cine cubano genuino

No existe relación entre lo que fue la utilización de los medios cinematográficos al servicio de objetivos propagandísticos o mercantilistas, en la etapa seudorepublicana, y el proceso cultural que ha originado el nuevo y genuino cine cubano

Irrumpía plétórico de autenticidad, desde que plasmara en celuloide la conmemoración del sexto aniversario del comienzo de la lucha revolucionaria, ocasión en que 500,000 campesinos llegaron a la capital invitados a esta celebración, en el documental **Sexto aniversario**, de Julio García Espinoza, y se proyectara en las pantallas su primer largometraje de ficción **Historias de la Revolución**, que narra tres episodios de la lucha insurreccional cubana: el claudestinidad en la ciudad, la contienda en las montañas contra la dictadura batistiana y la toma de la ciudad de Santa Clara en la ofensiva final de los rebeldes Significativamente, los dos filmes fueron realizados por García Espinoza y Tomás Gutiérrez Alea, quienes junto a Humberto Solás, sobresalen entre los directores que han dejado ya profunda huella mediante una obra que busca las raíces de la nacionalidad cubana

El ICAIC

Con la constitución del ICAIC, orga-

nismo sin precedentes en el país, se creaban las condiciones para el surgimiento de lo que hoy constituye un pujante movimiento artístico La promoción del cine nacional y la formación de un nuevo público, dos tareas fundamentales que se plantearon inicialmente, han sido sobrecumplidas, y han permitido que la isla caribeña figure entre los países latinoamericanos que poseen una industria cinematográfica propia y equipada con modernas tecnologías Su completamiento se consolidaría en el año 1975 con la inauguración de los Laboratorios ICAIC Color, que procesarían por primera vez los filmes **Mella**, de Enrique Pineda Barne, y **El primer delegado**, de Santiago Álvarez, estrenadas en el marco del Primer Congreso del PCC Actualmente se halla en vías de incrementar los niveles de producción, velando por la adecuada conjunción de las categorías estéticas de forma y contenido

De 1959 hasta diciembre de 1986, el cine cubano había producido 114 filmes de ficción, 991 cintas de género documental, 217 dibujos animados, 1,313 noticieros semanales sobre acontecimientos de actualidad nacional e internacional, y 41 materiales filmáticos de carácter didáctico concebidos como enciclopedias populares En los últimos años se ha registrado un notable auge de las coproducciones con otros países como Colombia, Venezuela, Nicaragua, España, Perú, entre otros

Un testimonio visual

En el terreno artístico, representan el testimonio visual más completo de que dispone la Revolución cubana: las imágenes de sus logros y constantes luchas por defender la independencia conquistada, en medio del bloqueo económico impuesto, se hallan registrados para mostrarlos al mundo Deviene una demostración del rol desempeñado por la cinematografía cubana, cronista de la realidad en plena transformación, en el rescate y revalorización de los más auténticos valores de su rica cultura

Un creciente salto cualitativo y cuantitativo se observa cada año en la fil-

mografía del ICAIC, que tiende a incrementarse hasta materializar el propósito de producir doce largometrajes de ficción anualmente En su contexto, el documental ha sido el género de mayor desarrollo, al definir internacionalmente su estilo, confiriéndose distinción y notoriedad en todos los ámbitos, al tiempo que ha ejercido una marcada influencia en el lenguaje del cine de ficción generado en Cuba

Decenas de Semanas de Cine Cubano han llevado la verdadera imagen de su país a todo el mundo, para actuar a modo de valiosa fuente informativa sobre la historia que se construye día tras día, y como poderoso medio de desenmascaramiento y confrontación ideológica, frente a las campañas de propaganda imperialista

Reconocimientos internacionales

A más de un cuarto de siglo de lo que se considera como su verdadero nacimiento, contemporáneamente con la propia Revolución, su creadora material e inspiradora de su particular lenguaje artístico, el cine cubano, todo un arte nuevo, insertado en el universo del Nuevo Cine Latinoamericano, y uno de sus promotores decisivos, goza de un reconocido prestigio, despertando un vivo interés en el público y la crítica especializada de diversas latitudes Hasta diciembre de 1986, los cineastas cubanos habían obtenido una cifra superior a los 400 premios en eventos fílmicos nacionales e internacionales **Lucía**, de Humberto Solás y **Memorias del subdesarrollo**, de Tomás Gutiérrez Alea, realizadas en 1968, son las cintas que más reconocimientos foráneos han conquistado Ambas películas obtuvieron doce galardones en certámenes celebrados en Checoslovaquia, Francia, Polonia, Inglaterra, Estados Unidos, España, Puerto Rico, Unión Soviética, Camboya, Japón, Italia, Austria, Chile y Santo Domingo La cinta de Gutiérrez Alea, por su parte, ocupa el primer lugar en la selección de los mejores filmes del Tercer Mundo en la década 1968-1978, según la votación de la encuesta de **Take One** (1978) —en el cual **Lucía** ocupa el cuarto escaño— y figura en el sitio número 88, con veinticuatro vo-

tos, en la Encuesta Internacional de la Federación de Cineclubes (F I C C) para establecer una lista de 153 títulos útiles e importantes para el trabajo de los cineclubes (1985)

Las primeras cintas cubanas en recibir distinciones en el exterior fueron **Esta tierra nuestra**, de Tomás Gutiérrez Alea, quien tiene en su haber lo que muchos especialistas consideran la obra maestra del cine cubano, **La**

última cena (1976), cinta insuperable hasta la fecha, a nuestro juicio, y **La vivienda (1959)**, de Julio García Espinoza

Exhibición de películas

En sus primeros veinticinco años, el ICAIC construyó 121 nuevos cines, y se ha mantenido funcionando un sistema de cine móviles que cuenta con 788 unidades. En el área de exhibición

cinematográfica, se han estrenado en las pantallas cubanas más de tres mil largometrajes de otros países, el 55% de los cuales procede del área socialista

“El cine cubano —ha declarado Fidel Castro— ha llegado a crear obras y todo un movimiento artístico, que han pasado a formar parte de nuestro patrimonio cultural”



